

El proceso de paz colombiano

El fantasma de Caguán planea de nuevo sobre Colombia y los más reacios al proceso de paz que vive el país desde hace dos años se frotan las manos aliviados. Los más optimistas insisten en que no se va a repetir la historia y que en esta ocasión el proceso de paz va a terminar con más de 50 años de conflicto armado con la narco-guerrilla más vieja del lugar, las FRAC. E incluso también con el ELN, quien esta(ba) por sumarse a las negociaciones de La Habana gracias al trabajo de una comisión de actores que llevan tiempo acercando a la segunda guerrilla del País a la mesa de negociación. En aquel tiempo, allá por 1998, el Gobierno colombiano del presidente Pastrana y las FARC aguantaron cuatro años de negociaciones con altibajos sin resultados positivos que terminaron de manera drástica cuando las FARC secuestraron el avión en el que viajaba el senador Jorge Géchem Turbay y libero a todos los pasajeros menos al senador que pasó seis años de cautiverio. Tras aquello, llegó una época especialmente violenta y sangrienta en el país con el famoso cerco sobre la ciudad de Bogotá.

Las comparaciones resultan inevitables, a pesar de que la coyuntura se muestra diferente a la de aquella época. El proceso de paz de La Habana, termine como termine, ha avanzado mucho más allá de lo imaginable en estos años. De hecho, se han logrado ya acuerdos en temas importantes como la reforma rural, la participación de los exguerrilleros en la política y la lucha contra el tráfico de drogas; y se estaba avanzando bastante en otro de los temas importantes de la agenda

como es el de las víctimas y la reparación con las diferentes sesiones de trabajo en La Habana con víctimas y el reconocimiento que han realizado las FARC del daño causado a la población colombiana durante sus más de 50 años de actividad. Además, el Gobierno ha logrado un importante respaldo social gracias a una reelección reciente del Presidente Santos en la que el plato fuerte de su programa electoral consistía en la tan ansiada paz.

Mikel Berraondo



sus asesores. No queda claro que hacía este general en el Choco. Lo que sí queda clara es la postura del Gobierno de suspender el ciclo 32 de las negociaciones hasta que se aclare el secuestro del general y sus acompañantes.

El secuestro del General Alzate sitúa en serio peligro la terminación de las negociaciones de paz a pesar de los interrogantes que existen alrededor del secuestro, que el propio presidente Santos ha cuestionado cuando reconoció que el general ha roto todos los protocolos de seguridad y estaba de civil en "zona roja" en compañía de

Decisión que se ha recibido de manera satisfactoria por una oposición política, y unos medios de comunicación muy críticos con el Gobierno y el proceso de paz, y por una sociedad colombiana, todavía muy escéptica con lo que ocurre en La Habana. La suspensión llega justo después de la gira europea del presidente Santos para recaudar apoyos y fondos que aseguren el proceso de post-conflicto para el que todas las instituciones públicas llevan tiempo ya preparándose. Según el senador Roy Barreras, presidente de la Comisión de Paz, este proceso requiere de una cantidad cercana a los 45.000 millones de dólares. Y la suspensión arroja mucha incertidumbre sobre todo el proceso colombiano, o cuando menos, nos demuestra su fuerte vulnerabilidad, justamente cuando desde el Gobierno se lleva tiempo ofreciendo al sector privado participaciones en el suculento pastel del desarrollo del país en una situación de post-conflicto.

Resulta obvio que esta nueva situación no la esperaban ninguno de los actores que participan en los diálogos de La Habana. No beneficia para nada al Gobierno y mucho menos a un país cansado ya de conflicto y que lleva tiempo preparado para la fase de post-conflicto deseando cerrar rápido una página de su historia cruel. No queda claro que ha llevado a las FARC a realizar este secuestro en pleno proceso de diálogo y que pretenden con ello. Ojalá que acabe siendo un episodio suelto de un mal sueño y que este proceso de paz termine de manera satisfactoria a pesar de todos los actores que aun hoy prefieren una Colombia desangrada por el conflicto.

Mikel Berraondo López es miembro de IPES – ELKARTEA y socio de RightsAdvice